

Serie Ideas y Reflexiones IISEC-UCB Nro. 2/2022

Familia, trabajo y educación en la niñez, ¿qué sucedió en los pasados tres años?

1 de diciembre de 2022

Marco Leandro Nina Vargas

Asistente de investigación del IISEC-UCB, Becario de la fundación Hanns Seidel

Introducción

Bolivia es una nación que cuenta con una gran diversidad de culturas, costumbres y tradiciones. Esta diversidad influye de forma tangible e intangible en la manera en la que la sociedad y su economía se desarrollan (Ágreda, 2016). Dichas diferencias culturales son igualmente observables en la diversidad de familias existentes en el territorio nacional. Es debido a esto que las distintas estructuras familiares presentan valoraciones específicas sobre la forma de distribución del gasto intrahogar.

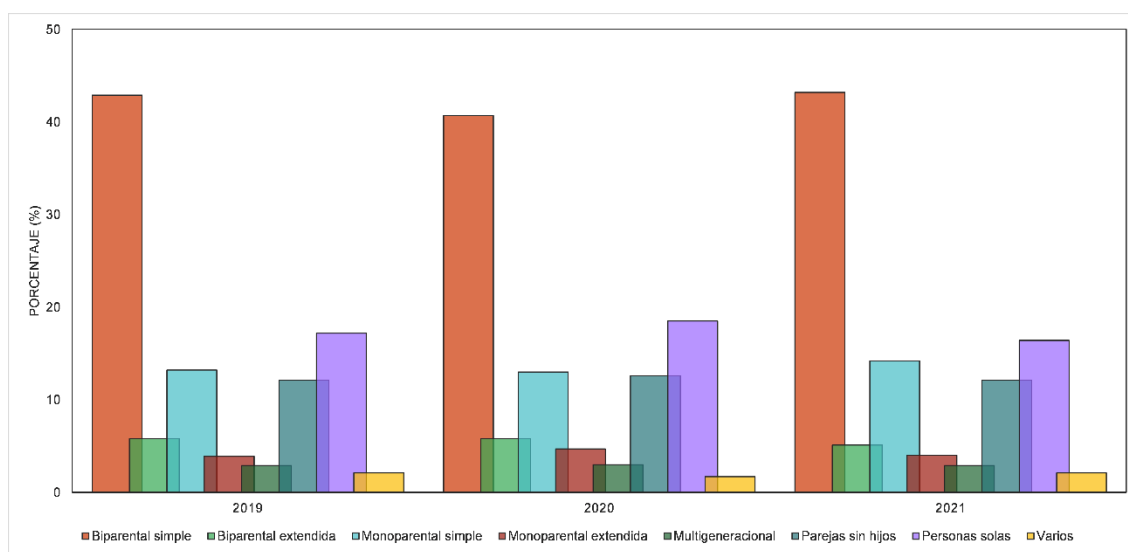
Para tener una mejor distinción de estas diferencias, en algunos ítems del gasto familiar se debe plantear una definición de lo que es una familia y las formas estructurales que tienen. Villa y Oliva (2014) definen la familia como el *“grupo de dos o más personas que coexisten como unidad espiritual, cultural y socioeconómica, que aún sin convivir físicamente, comparten necesidades psicoemocionales y materiales, objetivos e intereses comunes de desarrollo”*. El planteamiento de las estructuras familiares sigue lo propuesto en el INFOIISEC N° 1: Familias en transición. Cambios en las familias bolivianas entre 2002 y 2017, del Instituto de investigaciones socioeconómicas, sobre los tipos de composiciones del hogar. Dicha clasificación es la siguiente:

1. Monoparental simple con hijos: Un padre o madre que vive solo con sus hijos
2. Monoparental extendido con hijos: Un padre o madre que vive con sus hijos y además otros parientes
3. Biparental simple con hijos: Ambos padres que viven sólo con sus hijos

4. Biparental extendido con hijos: Ambos padres que viven con sus hijos y además con otros parientes
5. Multigeneracional: Familias conformadas por nietos y sus abuelos
6. Parejas sin hijos: Parejas sin hijos que viven solas o con otras personas que no son familiares
7. Personas solas: Personas sin hijos que viven solas o con otras personas que no son familiares
8. Varios: Personas sin relación de parentesco que viven juntas

Con base en estas estructuras familiares se puede contar con una segmentación más precisa de los hogares en el territorio boliviano. En la Figura 1 se puede observar la evolución de las composiciones familiares que se tuvieron en los anteriores tres años.

Figura 1. Composición familiar de los hogares, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

Se debe destacar que los hogares monoparentales y biparentales con hijos, simples y extendidos, representan, en promedio para estos años, más del 65.5 % del total de las familias. Es decir que en la mayoría de los hogares se tiene la presencia de al menos un hijo. Con todo esto en mente, es prudente mencionar que, como integrantes fundamentales de las familias, los hijos son quienes podrían ser de los miembros más susceptibles ante los shocks en el ingreso familiar.

Así, es fácil denotar a la pandemia del COVID-19 como un shock de gran impacto sobre los ingresos familiares, siendo que las medidas de confinamiento han afectado a las actividades laborales de muchas personas, viéndose obligados a adaptarse a las nuevas modalidades de trabajo, a abandonar su fuente de ingresos dada la gran dificultad que

significaba para ellos no realizar sus actividades laborales de forma tradicional¹ o buscar alternativas para generar nuevos ingresos. Además, este confinamiento provocó el cierre de los establecimientos educativos, tanto públicos como privados, presionando igualmente a muchas familias, y principalmente a los niños, a adaptarse a una nueva forma de recibir la educación.

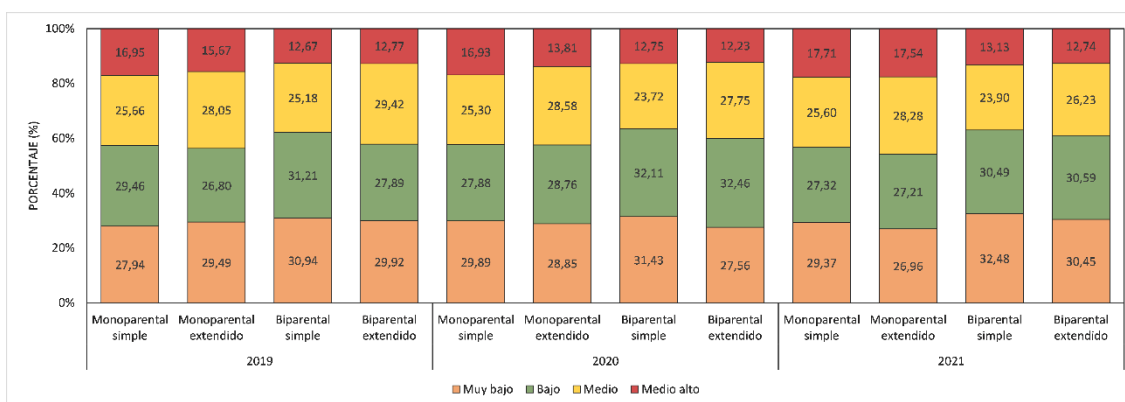
Dos de las variables más importantes para el desarrollo de los niños y niñas de estas familias son la educación y el trabajo infantil. Entidades como UNICEF resaltan la importancia que tiene la educación en los niños, niñas y adolescentes, ya que a través de ella se les proporciona las habilidades y conocimientos necesarios para desarrollarse como adultos. Y es justamente que existe una correlación entre bajos niveles de matriculación con porcentajes mayores de trabajo infantil, siendo que los niños que no se encuentran en algún establecimiento educativo se ven obligados a destinar su tiempo a diferentes formas de trabajo. Esto tiene muchas consecuencias en el estado físico y mental del infante, ya que pueden llegar a desarrollar enfermedades, desnutrición, heridas, estrés, baja autoestima y maltrato físico y psicológico por parte de los empleadores (ACNUR, 2019).

Es así, que el principal objetivo del presente documento será analizar la situación de los niños y niñas de los hogares monoparentales y biparentales, simples y extendidos y de distintos estratos socioeconómicos en cuanto a la educación y el trabajo infantil. Además, se pretende analizar cuál fue su situación en el año previo y posterior al confinamiento del 2020 generado por la pandemia del COVID-19.

Habiendo definido cuales son las estructuras familiares de análisis se podría descomponer a las mismas, en función de su ingreso, así encontramos el porcentaje de hogares que pertenecen a los distintos estratos socioeconómicos. En la Figura 2 se observa que en el 2019 se tenía una mayor acumulación de los hogares en los estratos muy bajo y bajo, pero con un ligero mayor porcentaje de las familias biparentales. Así, para el 2020, se nota un incremento en la proporción de familias que se encuentran en los cuartiles muy bajo y bajo, y simultáneamente, una reducción de este porcentaje de familias que se encuentran en los cuartiles medio y medio alto. Posteriormente, en el 2021 se logró revertir gran parte de este shock, volviendo así a niveles muy similares a los del 2019.

¹ Esta situación se dio generalmente en familias cuya fuente de ingresos era informal.

Figura 2. Distribución de los hogares por estrato socioeconómico, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

Con estos datos se puede inferir que la pertenencia a los distintos estratos socioeconómicos de los hogares se ha mantenido sin grandes alteraciones entre 2019 y 2021, aunque con una leve mayoría de hogares biparentales en los cuartiles de menores ingresos.

Conociendo los datos de relevancia sobre las estructuras familiares y su estrato socioeconómico, se puede profundizar en cómo el acceso a la educación y la participación en el mercado laboral de los niños y niñas han variado antes, durante y después de la pandemia y el confinamiento generado por esta en el año 2020.

Educación antes, durante y después de la pandemia

Organismos como la *Human Rights Watch* (HRW)² y la CEPAL-UNESCO han mencionado que el cierre obligatorio de las escuelas provocado por el COVID-19 ha tenido un impacto asimétrico en la educación de los niños y niñas en el mundo. Siendo que los recursos económicos limitados de muchas familias han impedido el acceso a las herramientas necesarias (equipos móviles, acceso a internet, entre otros) para que se pueda seguir con el aprendizaje durante la pandemia. Resaltan igualmente que este shock puede afectar más que todo a los niños de hogares de ingresos más bajos ya que estas dificultades de acceso a las herramientas necesarias para la educación virtual pueden provocar que se dé una interrupción temporal de los estudios, o en el peor de los casos, un final abrupto de los mismos.

La anterior afirmación es respaldada por varias otras investigaciones que abordan los determinantes de la matriculación o la deserción estudiantil en los establecimientos educativos. Por ejemplo, se puede citar trabajos como los de Alvis y Arellano (2009), los

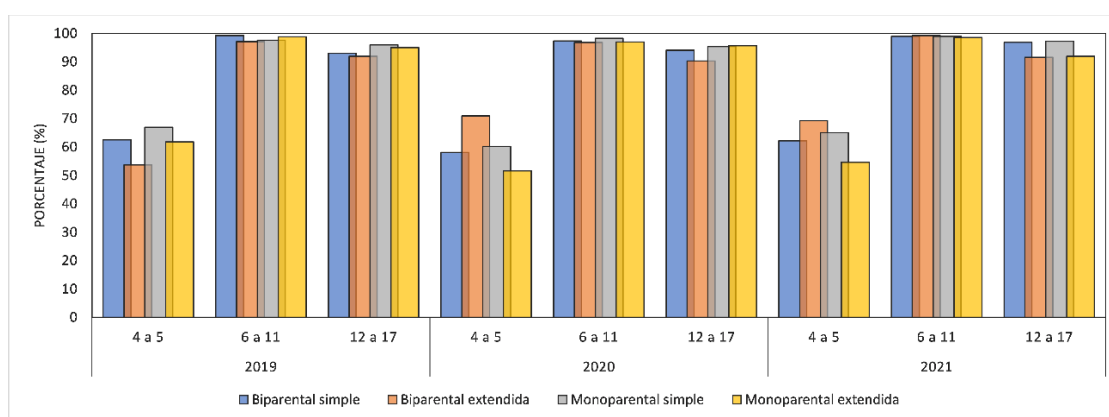
² Organización de derechos humanos.

cuales argumentan que las características socioeconómicas de los estudiantes tienen significancia al momento de explicar la probabilidad de deserción del estudiante. Por otro lado, trabajos como los de Sassler et al. (2013) sostienen que las estructuras familiares tienen influencia sobre la probabilidad de que el infante se encuentre estudiando, que concluya sus estudios o que desarrolle otro tipo de habilidades. Además, encuentran que los hogares biparentales cuentan con una capacidad económica más alta y mayor provisión de estímulos emocionales al niño/niña en comparación con los hogares monoparentales.

En Bolivia estos factores determinantes pueden ser fundamentales, siendo que, por ejemplo, la realidad de la forma de vida de las familias no es la misma entre las distintas áreas de residencia, regiones geográficas o estratos socioeconómicos. Como muestra de esto es que, en el país, a causa de la cultura de género y los roles establecidos del hombre y la mujer, entre otras, se tiene una tendencia generalizada a que en el caso de que el hogar sea considerado biparental, el jefe de hogar sea hombre, con una diferencia considerable respecto a su contraparte femenina. En cambio, en los hogares monoparentales se tiene que, en promedio, 4 de cada 5 hogares de este tipo tienen como jefe de hogar a la mujer.³

Por lo que, procediendo al análisis de la situación de la educación en los últimos años, es que se debe mencionar que durante el 2020 el país vio paralizada la educación por algunos meses, debido al lento proceso de adaptabilidad a las herramientas de trabajo necesarias para la modalidad virtual que se dio en parte por el amplio desconocimiento de profesores, padres y estudiantes sobre dichas herramientas.

Figura 3. Población de 4 a 17 años de edad matriculada según tipo de hogar, 2019-2021

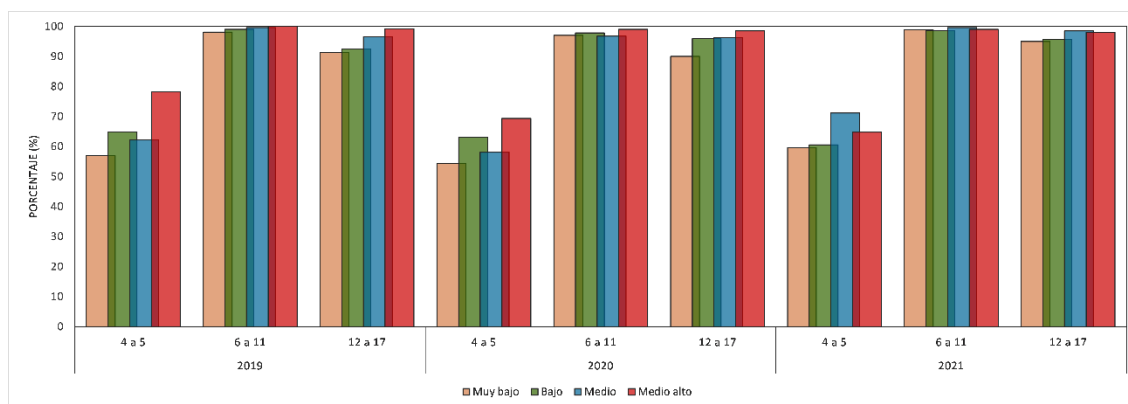


Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

³ Datos obtenidos del Observatorio IISEC-UCB sobre la jefatura femenina o masculina por tipo de hogar. <https://iisec.ucb.edu.bo/indicador/jefatura-femenina-y-masculina-por-tipo-de-hogar-109>

Para observar el comportamiento de estos niveles de matriculación es que se considera inicialmente la Figura 3, en la cual se debe destacar el alto porcentaje de matriculación de los infantes de 6 a 11 y 12 a 17 años de edad, teniendo niveles de matriculación muy cercanos al 100 %. El 2020 se registró un pequeño descenso de estos niveles, sobre todo en el grupo de niños y niñas de 4 a 5 años de edad, pero al igual que lo observado en la Figura 2, este shock parece haber sido más que todo transitorio y no haber tenido una gran repercusión para el periodo posterior. Algo a resaltar es que, en el 2019, los hogares monoparentales eran los que tenían una mayor proporción de niños y niñas matriculados en un establecimiento educativo. En los dos años posteriores esta situación se ha ido equiparando gradualmente, pero para las familias monoparentales extendidas es que este porcentaje se ha reducido en mayor tamaño para los tres grupos etarios.

Figura 4. Población de 4 a 17 años de edad matriculada según estrato socioeconómico, 2019-2021



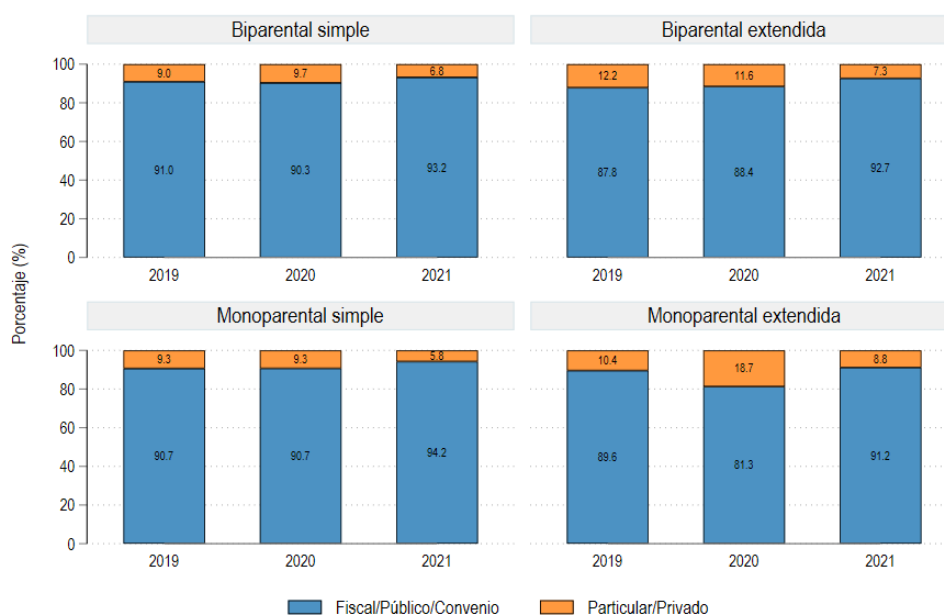
Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

La Figura 4 nos muestra que existe un alto porcentaje de matriculación de los menores de edad, independiente de la posición de la familia en los cuartiles de ingreso, a excepción del grupo etario de 4 a 5 años de edad (nivel inicial), similar a lo visto en la Figura 3. Si bien se ve un descenso de estos niveles para el año 2020, el año posterior muestra signos de recuperación como de mejora para todos los grupos etarios y cuartiles de ingreso, con una ligera mejor situación para aquellos pertenecientes al estrato 'Medio'.

Con lo visto en las Figuras 3 y 4 se puede realizar una descomposición de estos niveles de matriculación de forma agregada para los tres grupos etarios, según el tipo de establecimiento educativo en el que se encuentran. En este caso en la Figura 5 se aprecia que las estructuras familiares extendidas tienen un mayor porcentaje de niños entre 4 y 17 años inscritos en un establecimiento educativo particular o privado. Adicionalmente, dicha figura permite constatar algo mencionado anteriormente, que los hogares biparentales,

dada su mayor posibilidad de generar mayores ingresos, pueden brindar la posibilidad a sus hijos e hijas de estudiar en un establecimiento privado. Por otra parte, llama la atención el comportamiento tan poco esperado de estos niveles en el caso de las familias monoparentales extendidas, especialmente en los años 2020 y 2021, donde la proporción de menores de edad matriculados en un establecimiento particular/privado creció y decreció notablemente en estos dos años, pudiendo significar que esta estructura de hogar se vio más vulnerable ante el shock de la pandemia, encontrándose en la necesidad de cambiar a sus hijos a un establecimiento educativo público dada la posible dificultad de seguir pagando las cuotas mensuales de estos establecimientos.

Figura 5. Población de 4 a 17 años de edad matriculada en algún establecimiento educativo según tipo de hogar, 2019-2021

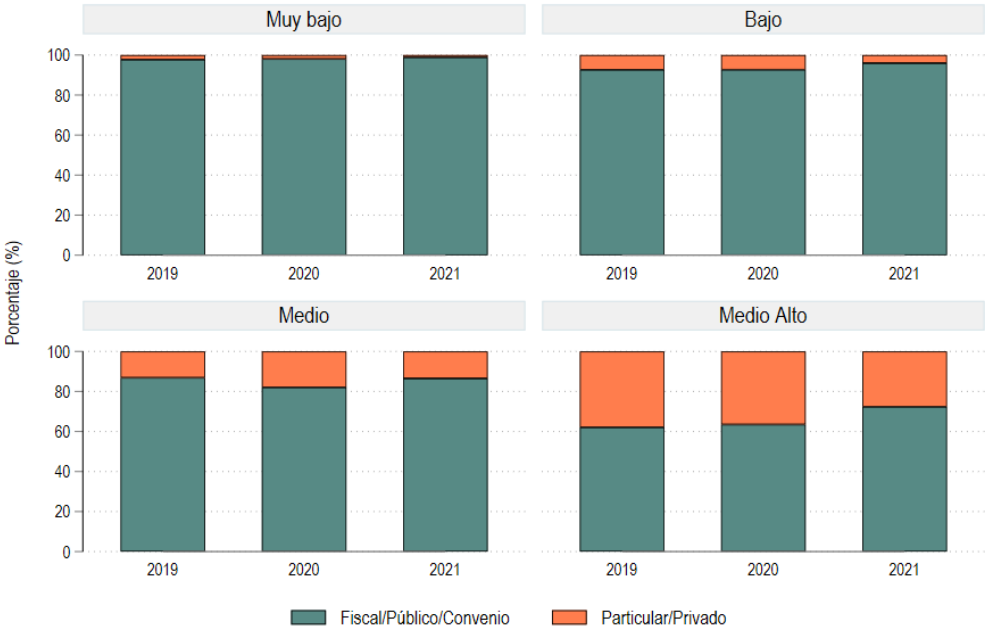


Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

En cuanto a la Figura 6, se tiene un comportamiento previsible de estos porcentajes en cuanto a la capacidad de los hogares de tener a sus hijos en un establecimiento educativo particular según sus niveles de ingresos. A medida que el hogar se ubica en una posición más alta de los cuartiles de ingreso se aprecia que el porcentaje de matriculación en una unidad privada o particular es mayor. En este caso, el análisis primordial reside en el hecho de que, para el 2021, el mayor efecto negativo en la población matriculada se dio en los establecimientos educativos privados o particulares, teniendo unas caídas de estos porcentajes en todos los cuartiles de ingreso, mientras que los inscritos en una unidad pública han aumentado de gran manera, en los cuartiles medio y medio alto, efecto

también observable en la Figura 5. Las dos figuras anteriores nos presentan la tendencia a que la matriculación en unidades educativas públicas, fiscales y de convenio sustituyeron poco a poco a la de unidades particulares o privadas, sin importar el tipo de hogar o sus niveles de ingreso. Efecto que podría deberse a un comportamiento tendencial a la baja de la población matriculada en este tipo de establecimientos o por el efecto negativo sobre los ingresos familiares, generado en el 2020, lo que pudo haber sido un motivo por el cual las familias decidieran transferir a sus hijos a un establecimiento público.

Figura 6. Población de 4 a 17 años de edad matriculada en algún establecimiento educativo según estrato socioeconómico, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

Trabajo de niños y niñas antes, durante y después de la pandemia

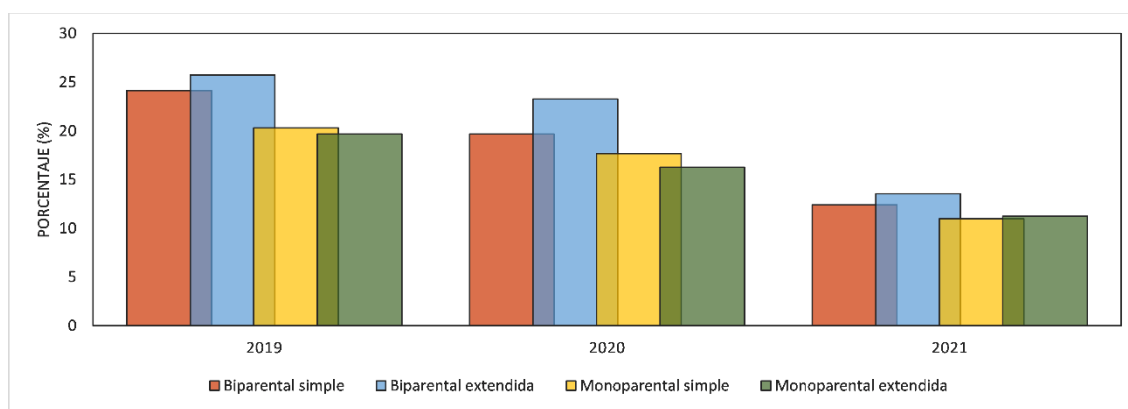
En el caso del trabajo infantil se consideran las edades de 7 a 17 años, siendo que en el primer artículo de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) se definió como niño/niña a todo ser humano menor de 18 años (UNICEF, 2016). Con base en esta delimitación, la OIT define al trabajo infantil como a todo aquel trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico. Así, el mismo es considerado como una potencial fuente de vulneraciones al bienestar físico, mental o moral del infante y/o que interfiere con su educación. En todo caso, toda aquella labor llevada a cabo por encima de la edad mínima de admisión al

empleo, en sitios que no atentan contra la salud y el desarrollo personal ni interfieren con su escolarización es descartada como forma de trabajo infantil.

Dada la coyuntura actual vivida en todo el mundo a causa de la pandemia del COVID-19, entidades como la OIT o la CEPAL habían pronosticado un retroceso en la lucha contra el trabajo infantil en el mundo, especialmente en los países en vías de desarrollo. América Latina había logrado tener un gran avance en las últimas dos décadas en cuanto a la reducción del porcentaje de la población menor de edad en situación de trabajo infantil, pero en algunos países de la región este avance se detuvo o incluso habían registrado porcentajes superiores a anteriores años.

Bolivia, en los años previos al 2019 venía de un comportamiento irregular y fluctuante en los niveles de trabajo infantil, registrando desde el 2011, años de reducciones e incrementos. Posterior al 2019 se han logrado dos años de reducción de este porcentaje a nivel nacional, teniendo en el 2021 el más bajo de los últimos 17 años (12.6%). Cabe de igual forma mencionar que la mayor concentración de trabajo infantil se da en el área rural del país, donde dichas proporciones son superiores en todos los años a las del área urbana. Autores como Schmitz et al. (2004) y organismos como la OIT (2012) atribuyen este fenómeno principalmente a la pobreza generalizada, el acceso limitado a la educación, baja aplicabilidad de la legislación laboral y distinta percepción cultural sobre el trabajo infantil, de cada país en zonas rurales.

Figura 7. Población entre 7 a 17 años de edad en situación de trabajo infantil según tipo de hogar, 2019-2021

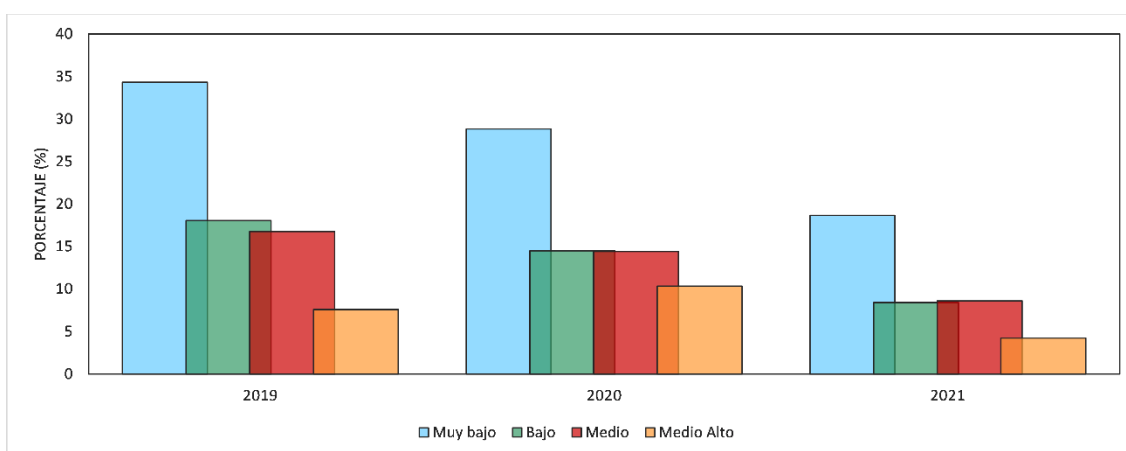


Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

Para el análisis relacionado a las estructuras familiares y la estratificación socioeconómica se analiza en primera instancia a la Figura 7. Los datos exhibidos dan cuenta nuevamente de una tendencia a la reducción de esta proporción posterior al 2019. Al analizar estas variaciones según el tipo de hogar se observa que los hogares biparentales, simples y

extendidos presentan la mayor concentración de niños y niñas insertos en el mercado de trabajo. Estos datos podrían deberse a que, como se vió en la Figura 2, no existen grandes diferencias entre hogares monoparentales y biparentales respecto a su posición en los distintos cuartiles de ingreso, por lo que, al haber un mayor número de hogares biparentales en el país, la probabilidad de que los hijos e hijas de estos hogares se encuentren trabajando es mayor en comparación de los otros tipos de hogares. A pesar de esto es prudente resaltar que para el año 2021, son los hogares biparentales quienes han reducido en mayor cuantía el porcentaje de trabajo infantil respecto al año previo.

Figura 8. Población entre 7 a 17 años de edad en situación de trabajo infantil según estrato socioeconómico, 2019-2021



Fuente: Elaboración propia en base a la serie armonizada del Observatorio IISEC-UCB de las encuestas de hogares del INE.

En la Figura 8 se observa una clara correlación de los niveles de trabajo infantil con la pertenencia al cuartil de ingresos más bajo, especialmente en los años 2019 y 2020. Adicionalmente, algo a destacar es que, para el año 2020 se mantuvo la disminución del porcentaje de niños y niñas trabajadoras en todos los estratos socioeconómicos, a excepción del cuartil de ingresos medio alto, algo que es digno de mención debido a los principales determinantes del trabajo infantil mencionados, determinantes que en muchos casos son propios de los estratos más bajos y no así de los que cuentan con ingresos altos.

Consideraciones finales

Del análisis de la situación de los niños y niñas en cuanto a la educación y el trabajo infantil se pueden obtener unas reflexiones interesantes:

- Después de la pandemia del 2020 se ha logrado volver a niveles de matriculación muy similares a la del 2019. Los hogares monoparentales y biparentales, simples y extendidos, tienen porcentajes de matriculación muy similares, pero son los

hogares biparentales aquellos que tienen mayores niveles de matriculación de infantes en un establecimiento privado.

- El grupo etario de 4 a 5 años de edad es el que menor porcentaje de matriculación tiene, sin alguna significativa distinción entre los tipos de hogar o el estrato socioeconómico.
- Los establecimientos públicos, fiscales y de convenio parecen estar absorbiendo los porcentajes de matriculación de los privados y particulares; este comportamiento puede deberse a una tendencia natural de este comportamiento y/o a el shock en los ingresos familiares y la modificación en el estructura del gasto intrahogar generado por el COVID-19.
- En estos tres años la matriculación de los niños y niñas no ha variado de gran manera, donde se podrían haber percibido estos efectos son sobre todo en la transición de estudiar en un establecimiento privado a uno público, en la reducción de la calidad de enseñanza recibida a causa de la baja adaptabilidad a la modalidad de estudio virtual en los primeros meses de confinamiento, debido esencialmente al desconocimiento de las herramientas necesarias y las dificultades económicas para el acceso a internet y a los equipos de telecomunicación necesarios.
- Bolivia ha logrado seguir la ruta de la reducción del trabajo infantil, las zonas de mayor concentración de este porcentaje el área rural, los hogares biparentales y el estrato socioeconómico 'Muy bajo'.
- El efecto de la pandemia sobre los niveles de matriculación y trabajo infantil de los menores de edad parece haber sido más que todo transitorio y de bajo impacto, al menos en aquello que es cuantificable y observable. La repercusión más importante podría haberse dado en el nivel de endeudamiento de los hogares, en la reducción de sus niveles de ahorro, en la modificación de la estructura del gasto que tienen, en la calidad de educación recibida por los hijos y en probabilidad de que los hijos entren en un año posterior al mercado laboral.

REFERENCIAS

- ACNUR. (2019). Trabajo infantil: qué es, causas y consecuencias.
- Ágreda, R. A. (2016). Influencia de la cultura en el desarrollo económico local a través de las industrias culturales. *Revista Gestión & Desarrollo*, 13, pp. 59-79.
- Álvarez H, Arias, et al. (2020). La educación en tiempos del coronavirus: los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante el COVID-19. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Alvis, J., & Arellano, W. (2009). *¿Por qué los niños abandonan la escuela? Determinantes de la deserción estudiantil en los colegios oficiales de Cartagena de Indias* (No. 005362).
- CEPAL-UNESCO. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). ¿Qué se entiende por trabajo infantil?
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). Trabajo infantil. Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir.
- Sassler, S., Williams, K., et al. (2013). Family Structure and High School Graduation: How Children Born to Unmarried Mothers Fare, *Genus [Online]* 69, no. 2.
- Schmitz, C. L., Cherry, A. L., Traver, E. K., Larson, D., Collardey, E. K., & Larson, D. (Eds.). (2004). *Child Labor: A Global View*. Greenwood Publishing Group.
- UNICEF. (2016). Las edades mínimas legales y la realización de los derechos de los y las adolescentes. Una revisión de la situación en América Latina y el Caribe.
- Villa, G. V., & Oliva, G. E. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en globalización. 11-20.